FRANCISCO MADRIGAL ALVARO

ALMAS GRANDES

COMEDIA LÍRICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN VERSO, ORIGINAL

MÚSICA DE LOS MAESTROS

SAN JOSÉ y BRÚ



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1910

Al feliz autor de "Entre dos señoras," cuya música se llevará con Fernández en provecho y aplausos, su admirador.

ALMAS GRANDES

Franc.co Madrigal

Además de lo puesto en lápiz que ratifico, quiero verle pronto triunfar en el Real (no es coña) con su "Andrónica", de la que este percebe que suscribe conoce alguno de sus números

Vale

ALMAS GRANDES

COMEDIA LÍRICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN VERSO

original de

FRANCISCO MADRIGAL ALVARO

música de los maestros

SAN JOSÉ y BRÚ

Estrenada en el TEATRO MARTÍN la noche del 28 de Abril de 1910

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1910

A MI QUERIDÍSIMO AMIGO

el inspirado maestro compositor

D. Manuel Quislant Botella

Si los favores se pagaran con la vida, hace tiempo hubiera yo sacrificado mi existencia en aras de los que de usted he recibido.

Huérfano de padre y madre, desde edad muy temprana, pasé mis mejores años consagrado al estudio sin experimentar otra cosa que decepciones y desengaño tras desengaño.

De palabra... ¡todos me querían proteger!, de corazón... ¡nadie! Ni los que más alardeaban de ello.

Únicamente usted, no por más modesto, menos cumplidor de su honrada palabra y menos sabio, me tendió amoroso su amistad, me abrió sus brazos, me instó siempre á seguir el camino del bien y me enseñó que el hombre trabajador llega un día á colmar sus aspiraciones, siempre justas cuando son honradas.

Sólo dos años bastaron para convencerme de esta verdad; y desde entonces, todo cuanto soy y todo cuanto valgo, lo debo á usted; ¡á usted solamente!

¡Benditos los hombres que como usted—y conste que aún no he visto yo ninguno—protejen sin

alardes y sin anuncios y hacen por un amigo lo que sólo puede hacerse por un hermano... ó por un hijo!

Cónstele, pues, mi gratitud y dígnese aceptar la dedicatoria de este libro, muy justa y muy merecida, mientras con el trabajo procuro hacerme digno de su protección y dejar á la altura que merece el nombre prestigioso de quien comenzó llamándome su amigo, siguió tratándome como hermano y acabó por mirarme casi como hijo.

¡Mis padres desde donde están, bendecirán su nombre!

Yo soy muy poco y valgo menos, pero su amistad hace que yo valga, seguramente, lo que con la protección de otros jamás valdría.

¡Y nada más! Sólo deseo poder algún día pagarle tantas bondades y que no olvide, que uno de los pocos hombres agradecidos *que hay en el mundo, es su afectísimo amigo, admirador y pronto colaborador,*

Francisco Madrigal Álvaro.

Madrid 28 Abril de 1910.

A los intérpretes de esta obra

Todos pusísteis en esta obra vuestra alma y por ello os debo gratitud inmensa. Vosotros me iniciásteis en la vida teatral y con vosotros llegué al triunfo. ¡Quiera Dios que algún día pueda pagaros, como merecéis, el sacrificio hecho en mi obsequio! Vosotros y la Empresa habéis demostrado con hechos que *aún* hay ALMAS GRANDES en el mundo.

Aceptad, pues, el reconocimiento de

El Autor.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LUZ (28 años)	Eulalia Uliverri.
NICASIA (20 íd.)	Pura Arrosamena.
TÍO PEPE (65 íd.)	César Muro
TÍO JUAN (50 íd.)	Enrique Lorente.
VICENTE (30 íd.)	Severo Uliverri.
MATEO (23 íd.)	Laureano Serrano.
UNO QUE HABLA	Tomás Merendón.
OTRO ÍDEM	Pedro Falagán.
UNA VOZ, dentro	Manuel Fernández.

Coro de huertanas y huertanos

La acción en un pueblo de las cercanías de Valencia.—Época actual

Las indicaciones, del lado del actor



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Casa blanca de labrador, con puerta al foro y laterales: la del foro, da á la calle. Una mesa con tapete y un sillón con asiento de cuerda junto á ella, en último término de la derecha. En igual término izquierda, una cómoda sobre la que habrá un espejo de regular tamano. Sillas blancas, colocadas donde mejor convenga. Al levantarse el telón aparece en escena Mateo cosiendo una espuerta. Mateo, es sobrino de un labrador rico venido á menos; habla con marcado afeminamiento y llama la atención por su descomunal cabeza y fealdad.

ESCENA PRIMERA

MATEO

(Con cierto enfado.)
Vamos... ¡qué no puede ser!
la culpa... yo me la tengo;
¿por qué me enamoraría?...
¡Soy muy bruto!
(Transición y como dispuesto á todo.)
¡Por supuesto,
que de mí nadie se burla,
porque no se lo consiento!
¿Ella dice que me vaya?
pues, no señor; yo me quedo;
¡le he de hacer la contra en todo!

¡Va á saber quién es Mateo!
¡Con las mujeres es fuerza
mostrarse enérgico y fiero!
(Da una vuelta por la escena, como dándose importancia y cambiando de tono dice con amargura.)
¡Señor! ¡y que un hombre guapo
tenga que aguantar todo esto!
(Indignado.)
Las mujeres están locas;
locas, sí; yo se lo pruebo;
los hombres somos muy brutos
cuando de ellas caso hacemos...
¿Para qué le hice regalos
á Tadea? ¡Sí, fuí un necio!
(Dando paseos por la escena.)
Vamos... ¡que me vuelvo loco!
vamos. . ¡que no me lo creo!...
vamos... ¡que á mí no me cabe!...
(Golpeándose la cabeza.)
vamos... ¡que no lo comprendo!
(Enérgico.)
¡Que les den morcilla á todas! (Se sienta.)

ESCENA II

MATEO, LUZ por la derecha haciendo ganchillo. Luz es hija de un rico labrador venido á menos y viste sencillamente

LUZ ¿Qué te sucede, Mateo?
¿por qué gritas?
MATEO ¿Por qué grito?
(Sentencioso.)
¡porque hay razón para ello!
LUZ Pero ¿qué te ha sucedido?
MATEO (Con acento lastimero.)
Mucho malo y nada bueno.
(Suspirando cómicamente.)
¡Yo que fuí para el querer
duro y frío como el hielo,
tuve la fatalidad
de sentir un día el fuego
del que es la pasión aborto
y el cariño hijo primero,

y al cabo de nueve meses
de idilios y juramentos
—cuando en su amor más fiaba
y á su pasión dí más crédito—
me ha dicho mi novia... que...
(Pasando el brazo por la nariz.)
me limpie... ¡que estoy de huevo!

LUZ Con lo que quiere decir...

MATEO (Lamentándose.)
Que vaya á tomar el fresco.

LUZ Le habrás dado tú motivo...

MATEO (Exaltado notoriamente y con una mal disimulada naturalidad.)
¿Qué motivo, ni qué cuerno?
Yo no hice más que pedirle
con mucha insistencia un beso;
me dijo que no, y yo entonces
quise aprovechar el tiempo;
y sin que al ataque mío
pudiera poner remedio,
la besé, y... ¡me gustó mucho!

LUZ (Con aire de reprensión cariñosa.)
Pues, eso está muy mal hecho.
¿Quién te mandó propasarte?

MATEO Fué un antojo de momento;
los hombres de cuando en cuando
tienen también sus deseos...

LUZ ¡Qué tunos que sois los jóvenes!...

MATEO No, que vamos á ser lelos.
El siglo veinte es el siglo
del descaro manifiesto;
se acabaron ya los hombres
que se chupaban el dedo;
el amor es una farsa,
la verdad, es un tormento;
la orgía, es lo positivo,
y el casarse es lo de menos.

LUZ ¡Ya cambiarás de pensar!

MATEO No lo creas tú, lucero; (Levantándose.)
de los desengaños, nacen
las iras y los desprecios;
y, mientras Dios me conserve
(Contoneándose grotestamente.)
este tipo.. ¡has de creerlo!

¡ni me rindo ante ninguna,
ni á ninguna yo me entrego!

LUZ ¡Qué fuerte te ha dado!

MATEO (Quitando importancia) ¿Fuerte?
¡Ya verás quién es Mateo!

LUZ ¡Tonto! Si nadie te quiere...

MATEO ¿Nadie?
(Resuelto á probar lo contrario.)
¡Ahora vas á verlo!
(Echa mano al bolsillo interior del chaleco y saca un paquete de papeles del tamaño de una carta; lo desata y cogiendo una á una las que contiene, luego de mirarlas las entrega por su orden á Luz que se niega á recibirlas.)
Las pruebas las tengo aquí;
(Por el lío de papeles)
verás cómo te convenzo.

LUZ ¿Qué me vas á convencer?

MATEO ¡A que á ti también te beso!...
(Como amenazándola.)

LUZ Déjate de tonterías.

MATEO (Insistiendo en darle las cartas.)
Lee y verás.

LUZ (Resistiéndose.) ¡Que no quiero!

MATEO ¡Mira que me enfado. (Amenazando.)

LUZ (Haciéndole frente.) ¿Y qué?

MATEO ¡Nada, chica! (Contrariado.)

LUZ ¿Ya estás serio?

MATEO Estoy... estoy...
(Guardándose nerviosamente las cartas.)

LUZ (Interrumpiéndole.) ¡Venga, acaba!

MATEO ¡Ya acabé; me marcho dentro!
(Coge la espuerta y se dirige hacia la izquierda con notorio desconsuelo.)
¡No se puede ser... hermoso...
bien á las claras lo veo!
(Hace mutis por la izquierda.)

LUZ ¡Pobre chico! es una lástima
que le dominen los nervios.

ESCENA III

LUZ. El TÍO PEPE por el foro. El tío Pepe es un labrador rico venido á menos, y como tal, viste pobremente. Era hombre fuerte, pero los pesares le han arruinado. Tiene sesenta y cinco años y apoya sus manos temblonas sobre una cayada

PEPE (Saliendo á escena.)
Buenas, hija.
LUZ (Al escuchar la voz de su padre se acerca á él, le besa en la frente, le da su brazo izquierdo para que se apoye y le conduce hasta el sillón que ocupará el tío Pepe.)
¡Padre! ¿qué hay?
PEPE ¡Muchas cosas que me apenan!
No hay en el término nadie
que mis duelos calmar quiera;
unos dicen que no pueden,
porque es mala la cosecha;
otros, menos compasivos,
no dan crédito á mi pena;
los que me deben no tienen,
los que tienen se me niegan...
¡quién había de decirlo!...
¡pedir yo de puerta en puerta!...
LUZ (Como queriendo consolarle.)
Ya verá cómo el tío Juan
le concederá una tregua.
PEPE No la espero. (Con desconfianza.)
LUZ ¿Por qué no?
PEPE Por dos razones de fuerza.
El es un avaro y quiere
aumentar tanto sus rentas,
que en llegar el vencimiento,
como la finca sea buena,
esclavo de su negocio
da al olvido las promesas,
y en la ruina sume al pobre
y con sus bienes se queda.
(Transición.)
Por otra parte, ya sabes
que él maldice, que él reprueba

las relaciones que ha tiempo
entre ti y Vicente median;
y hoy que el destino le brinda
el gozarse en nuestra pena,
me temo que él no lo deje
por lástima ni pereza
y al llegar el vencimiento
se olvide de sus promesas.

LUZ
Tiene usted razón; mas eso
fácil es que no suceda;
porque si usted es un viejo
que al soplo del viento tiembla
y los años consumieron
su energía con presteza,
(Subiendo el tono de la voz)
yo soy joven, yo soy su hija,
y esto, aunque alguien lo desmienta,
me da derecho á decirle
al que á ofenderle se atreva:
(Con entonación lo más dramática posible.)
Este es mi padre. ¡Mi padre!
¿Oye usted? ¡Mi vida entera!
Respete, pues, esas canas
que su cabeza blanquean,
y no olvide que, aunque pobre
y sumido en la miseria,
tiene aún quien le consuele,
tiene aún quien le defienda.

PEPE
(Visiblemente emocionado coge entre sus manos las de Luz, besándolas.)
¡Hija mía!... ¡Hija del alma!...
(Limpiándose los ojos.)

LUZ
¿Llora usted? (Con mucho cariño.)

PEPE
(Levantándose.) Sí, y no de pena.
Es... ¡de gozo! Es... ¡de alegría!
(Dando un hondo suspiro con la vista clavada en el espacio.)
¡Si á la juventud volviera!...
(Hace mutis por la izquierda y Luz le acompaña hasta la puerta.)

ESCENA IV

LUZ. A poco MATEO ridículamente vestido con pantalón corto y exageradamente estrecho; americana que, dada su estrechez, no le permite bajar los brazos que lleva en alto forzosamente y un sombrero hongo muy pequeño y ridículo. En su cara llamarán la atención las enormes ojeras que afearán horriblemente su rostro

LUZ (Pensativa.)
¡Pobre viejo! ¡Cuánto sufre!
¡Vivir así es una pena!
(Dando unos pasos.)
No creo que el tío Juan
á despojarnos se atreva
de la casa en que mi padre
la luz vió por vez primera.
(Como dudando.)
Pero, tal es su egoismo,
del que ha dado clara prueba,
que me temo un atropello
confirmándose la venta.
(Mirando hacia la izquierda.)
¡Padre mío, aprenda usted!
¡Vengue de una tanta afrenta;
(Con energía.)
que si es preciso luchar,
de no otorgarle la tregua,
recorreremos el mundo
pidiendo de puerta en puerta!
(Transición. Pausa.)
¿De qué sirve hacer el bien
si siempre la recompensa
es el odio, ó el desprecio,
ó la envidia? ¡Vana idea
es la del hombre que goza
sembrando el bien por doquiera!
Sembrar rosas *pa* que luego
en abrojos se conviertan,
es perder el tiempo en balde,
es pedir fruto á una peña.
(Cambiando de tono. Como pensativa.)
No creo que el tío Juan

á despojarnos se atreva
de la casa, pues Vicente
lo evitará como pueda. (Pausa.)
Por cierto, que hoy tarda mucho;
voy á ver si ya se acerca.
(Hace mutis por el foro en dirección á la izquierda por donde supone ha de llegar su novio)

MATEO (Por la izquierda, gallardamente.)
Lo que es ahora, de fijo
que al verme, no me desprecia;
me he puesto así, porque quiero
que mi novia se convenza
de que la adoro á cegar
y que su desdén me apena.
Voy á mirarme al espejo.
(Lo hace jaleándose ridículamente.)
(Asustado.)
¡Válgame Dios y qué ojeras!
(Resuelto.)
Nada, nada, la convenzo;
es para mí la Tadea.
¿A que hoy la beso y se calla?
¡como visto de etiqueta!...
(Paseando marcialmente.)
¡hoy logro que me dé el beso!
lo que es hoy sí que me besa.
(Disponiéndose á hacer mutis por el foro.)
¡Mateo, á probar fortuna;
á comenzar la pelea!
(Al hacer mutis por el foro, tropieza con Luz que entra.)

LUZ ¡Mateo! (Asustada.)

MATEO (Coge á Luz de una mano, la lleva al proscenio y cuadrándose ante ella, dice:)
¡Luz! ¿Estoy guapo?

LUZ (Riéndose á carcajadas.)
Chico, estás hecho un fachenda.

MATEO Ya lo sé; pero, ¿qué importa?
(Muy cómico.)
¡todo lo sufro por ella!

LUZ ¿Por quién?

MATEO ¿Por quién ha de ser?
¡Por mi novia! ¡Por Tadea!
Como tengo aquí una carta

(Señalando el bolsillo del chaleco.)
que un día me escribió ella,
diciéndome entre otra serie
de piropos y lindezas:
(Recalcando la frase.)
que *tenía el corazón*
más blando que la manteca,
he resuelto hace un instante
vestirme, así, ¡de etiqueta!
con el decidido intento
de visitar á Tadea
y decirle en tono trágico:
(Con la mayor entonación posible.)
«¡Oye, mujer sin conciencia!
¿qué delito cometí
para que me despidieras?
¿Pedirte un beso? ¡qué crimen!
¡cuántas cual tú lo quisieran!
(Pausa breve para comenzar como arrebatado por un acceso de locura.)
Porque has de saber que te amo
y te adoro tan de veras,
que si ahora me lo mandas,
soy capaz de comer yerba
con tal de que me perdones,
con tal de que te convenzas.
Conque... dime que me quieres
y da claramente muestra
de que gozas con mi gozo
y que sufres con mi pena,
si no quieres que aburrido
dé á mi dolor rienda suelta
y me marche al punto á casa,
y... ¡me cuelgue de una higuera!...

LUZ — Pero, chico...

MATEO — (Resuelto.) Nada, nada;
verás cómo se doblega.

LUZ — ¡No seas tonto! (Deteniéndole.)

MATEO — (Forcejeando.) ¡Déjame!

LUZ — ¡Vé con Dios! (Soltándole.)

MATEO — (Haciendo mutis por el foro.)
Hasta la vuelta.

ESCENA V

LUZ, sola. A poco VICENTE

Luz ¡Loco, loco, más que loco!
mal te saldrá la comedia;
no es cariño verdadero
el que se logra á la fuerza;
el cariño es cosa grande;
el cariño es cosa seria.
Si es verdadero, da triunfos;
si es falso, origina penas;
(Aparece Vicente en el dintel de la puerta.)
¡bendito sea el cariño
que á los amantes consuela!

Vic. (Entrando y dirigiéndose á Luz.)
¡Bendita seas, Luz mía!...

Luz ¡Vicente! ¡bendito seas!

Música

DÚO

Vic. Hoy que vierten tus labios
palabras tales,
dulces como las mieles
de los panales,
Luz de mi alma, dime
tus alegrías,
que ardo en ansias vehementes
de hacerlas mías.

Luz Tú vives engañado
porque no sabes
que me roban la calma
dudas muy graves.
Mi padre ¡el pobrecito!
llora de pena
y el dolor nuestras almas
hoy envenena.

Vic. Yo tu amargura
quiero calmar;
dí, ¿qué te ocurre?

LUZ Ya lo sabrás.
Hoy ocasión se presenta
de probar si tu cariño
es tan firme y verdadero
como el que siento por ti.

VIC. Puedes hablar cuando quieras,
pues con ansiedad espero
que pronuncien lo que anhelan
esos labios de rubí.

LUZ ¡Vicente mío! (Con pasión.)

VIC. (Idem.) ¡Luz de mi alma!

LUZ ¡Calma mis penas! (Suplicante.)

VIC. (Con solicitud.) Dí cuáles son.
Yo soy tu amparo.

LUZ ¡Tú eres mi cielo!

VIC. ¡Tuya es mi vida!

LUZ ¡Tuyo es mi amor!

ELLA	EL
¡Ay, Vicente! yo tu imagen la llevo en el corazón. Y ella es toda mi alegría y ella alienta mi pasión.	¡Luz querida! yo tu imagen la llevo en el corazón. Y ella es toda mi alegría y ella alienta mi pasión.

Hablado

VIC. Noto en ti un abatimiento
que no acierto á comprender.

LUZ Pronto lo vas á saber;
pon atención un momento. (Pausa cortísima.)
Mi padre al tuyo cedió,
á pacto de retroventa,
esta finca en ciento ochenta
duros que de él recibió.
Pronto el plazo expirará
y al no pagar, francamente,
tu padre, inmediatamente,
la casa nos quitará.
Si pudieras conseguir...

VIC. No me atrevo ni á intentarlo;
será lo mejor dejarlo,
porque no me querrá oir.

LUZ (Visiblemente contrariada.)
Entonces... ¿qué voy á hacer,
cuando tú que eres mi vida
no encuentras fácil salida
para luchar ni vencer?
(Cogiendo á Vicente de una mano lo lleva hasta el proscenio.)
Oyeme, por compasión,
y medita la respuesta,
que habrás de dármela, puesta
la mano en el corazón.
(Misteriosamente.)
Si lo que al mío sucede
á tu padre le ocurriera,
y tu novia no quisiera
remediarlo en lo que puede...
¿qué harías en trance tal?...

VIC. Maldecir el día aquél
en que á un amor tan infiel
ofrecí mi pecho leal,
y decir á mi adorada
ciego de coraje y de ira:
tu amor... ¡es una mentira!
¡no lo quiero para nada!...

LUZ Veo te has puesto en razón
y que honrada es la respuesta.

VIC. Ya ves que la he dado, puesta
la mano en el corazón.

LUZ Según ella, yo debía,
aborrecerte... y... odiarte...
(Con amabilidad.)
pero voy á suplicarte...

VIC. ¿Suplicarme?... (Sorprendido.)

LUZ (Resuelta.) ¡Todavía!
Y ya que llegaste á ser
lo franco que exigí yo...
(Suplicante.)
¡háblale á tu padre!

VIC. (Atajándola.) No;
porque no me ha de atender.
El odia nuestros amores,

é implorarle fuera necio
para obtener un desprecio
que avivará sus rencores.
Deja que venga él aquí,
y que diga lo que piensa,
que respecto á la defensa
la encontraréis siempre en mí.

LUZ ¿De veras? ¿Qué vas á hacer?

VIC. Lo que haría cualquier hombre
por su madre.

LUZ (Suspirando.) ¡Ay!

VIC. No te asombre
que muy pronto lo has de ver.

LUZ ¡Vicente!
(Como agradecida á tal promesa.)

VIC. ¡Prenda querida!

LUZ ¡Tú serás mi salvación!

VIC. La pasión que es tal pasión
sacrifica hasta la vida.
(Con cariño.)
¿Serás buena siempre?

LUZ (Con alegría.) ¡Sí!

VIC. ¿Te olvidarás de mí?

LUZ ¡No!

VIC. ¿Quién es mi consuelo?

LUZ ¡Yo!

VIC. ¿Por quién suspiras?

LUZ ¡Por tí!

VIC. Cumple, pues, lo prometido,
y guarda la fe jurada;
no me traiciones por nada;
no des mi amor al olvido.
(Breve pausa.)
¡Adiós!

LUZ ¿Te vas?

VIC. Ya lo ves;
me apena tu sufrimiento
y no hay que perder momento.
Hasta luego. (Haciendo mutis.)

LUZ (Resignada.) ¡Hasta después!

ESCENA VI

LUZ, sola

Ojalá que la fortuna
en su empresa le acompañe,
y que contra todo obstáculo
podamos salir del trance.
¡Dios mío!... ¡no me abandones!
¡Dios mío!... ¡salva á mi padre!
(Hace mutis por la izquierda.)

ESCENA VII

MATEO por el foro, con la ropa cubierta de suciedad y varios chichones en la frente y equimosis en la cara que le afean más el rostro. A poco el TÍO JUAN. El tío Juan, es un labrador rico, que viste muy decentemente y habla con una frialdad que indigna al más sufrido

MATEO He visto ya á la Tadea,
y nunca la hubiese hallado;
pues, esta vez, los recuerdos
van pero que *pa* muy largo.
(Lamentándose.)
¡Qué brutos somos á veces
todos los enamorados!
(Transición.)
Cuando más ebrio de gozo
estaba á Tadea hablando
y diciéndole: «Te quiero»
y jurándole «Yo te amo»,
se le ocurre á ella toser
y en esto sale su hermano,
y me pide explicaciones.
pero ¿cómo? ¡á garrotazos!
Trato yo de defenderme
y no consigo lograrlo,
pues por cada golpe mío
me largaba el otro cuatro;
y he tenido que correr

tan ligero como un gamo,
huyendo del tío bruto
que me ha *fastidiao.* ¡Canastos!
si me llego á descuidar
¡nada! ¡que me muele á palos!
(Conformándose.)
¡Bueno y gracias que él no corre,
que si no!... ¡Yo soy muy bárbaro!
¿Quién me mandó enamorarme?
¡debía tirar de un carro
por bruto y por animal
como todo enamorado!
(Se quita la americana y dispónese á mirarse al espejo, cuando entra el tío Juan.)

JUAN ¡Mateo!
MATEO ¿Qué se le ofrece?
JUAN (Reparando en la cara y el tipo,)
Chico, estás hecho un San Lázaro.
MATEO ¡Eso no es nada, tío Juan!
¡Cosas del querer! (Con naturalidad)
JUAN ¡Canastos!
¡Vaya un cariño!
MATEO (Sin dar importancia.)
¡Ya ve!
JUAN ¿Y qué es lo que te ha pasado?
MATEO (Sonriéndose á la fuerza.)
¡Nada! ¡Nada!...
JUAN (Extrañado.) ¿Nada?...
MATEO (Muy jovial.) ¡Nada!...
¡sólo han sido treinta palos!
JUAN ¿De tu novia?
MATEO (Más jovial) ¡No, señor!
JUAN ¿De quién, hombre? (Impaciente.)
MATEO De un su hermano;
así, que para casarme
si es que alguna vez me caso,
buscaré mujer sin padre
y sin madre y sin hermanos,
y sin tíos y sobrinos
y sin primos ni allegados,
ni parientes, ni amistades
y á ser posible ¡sin gato!...
(Lastimeramente.)
¿Qué dirán las que hace tiempo

me vienen solicitando?
(Afligido.)
¡cuando sepan lo ocurrido...
¡me voy á morir de asco!

JUAN Bueno; ¿está tu tío dentro?
MATEO Sí, señor.
JUAN ¿Quieres llamarlo?
Dí que es cuestión de un segundo
MATEO Voy al punto. (Vase por la izquierda.)
JUAN (¡Así lo aplasto!)
El negocio me conviene,
y como están sin un cuarto,
no es cosa de perder tiempo
ni es cosa de estropearlo.
(Brevísima pausa.)
Ya sale; tendré energía
para hablar poco y bien alto.

ESCENA VIII

El TÍO JUAN, el TÍO PEPE sale por la izquierda

JUAN Como tú no te has dignado
ni siquiera visitarme,
yo he venido á interesarme,
como siempre, por tu estado.
PEPE Agradezco la atención.
JUAN (Con sorna mal disimulada.)
No te debe de extrañar,
porque también te he de hablar
de una importante cuestión.
PEPE Sé cual es, y de ti espero
la prórroga prometida;
la cosecha está perdida
y carezco de dinero.
JUAN (Con altivez.)
Y ¿eso qué me importa á mí?
Mañana el plazo te vence,
y á mí solo me convence
el dinero que te dí.
(Levantando la voz.)
De otro modo, abonaré
el completo de la tasa

y será mía esta casa,
de la que te arrojaré.

PEPE (Conteniendo su ira.)
Veo con indignación
que tratas de atropellarme,
pero yo, no he de dejarme
atropellar sin sazón.
(Con sorna.)
Tu esplendidez me convida
con el resto de la tasa...
(Sentencioso.)
¡Para hacer tuya esta casa
me habrás de quitar la vida!

JUAN ¡Eso aún lo hemos de ver!
Si tu caudal malgastaste
y en la pobreza quedaste,
yo el pagano no he de ser.

PEPE Tú, una tregua me ofreciste,
cuya tregua has olvidado;
ya veo que te has tragado
la palabra que me diste.
¿Qué hubieses dicho de mí
cuando te favorecía
si hubiera olvidado un día
la palabra que te dí?...

JUAN Cállate y toma el dinero
que te ofrece mi amistad.
(Deja unas monedas sobre la mesa, procurando que sean en bastante cantidad.)

PEPE Conozco tu falsedad;
¡guárdatelo! ¡no lo quiero!
Yo te brindé protección
sin cobrarte el interés...
y... ¡hoy... me ves como me ves,
y gozas con mi aflicción.

JUAN ¿No te alivio con dinero
aunque tu casa me lleve?

PEPE (En el colmo de la indignación.)
Quien hablar así se atreve
es un ruin usurero,
de tan mala condición
que encenagado en el vicio
ha perdido con el juicio
la conciencia y la razón.

JUAN (Sonriendo amenazador.)
No olvides que si yo quiero
mañana es mía la casa,
dando el resto de la tasa.

PEPE (Sin poderse contener.)
Coge al punto ese dinero.

JUAN Eso no lo has de lograr;
(Jurando.)
mañana, ¡te venceré!...

PEPE Pues yo te aseguro que...
te lo tienes que tragar.
(Coge el dinero y lo arroja al suelo.)
¡Toma!...

JUAN (Riéndose) ¡Tú eres un cobarde!

PEPE ¡Ya depondrás tu osadía!

JUAN Esta casa, será mía
mañana á la media tarde.

PEPE (Montando en cólera.)
Esa amenaza, es un sueño
que yo no puedo temer;
(Levantando la voz.)
y, aunque yo haya de perder,
como soy aún el dueño
de esta casa, que es aun mía,
no me das ningún cuidado,
porque tú eres un malvado;
¡tu padre ya lo decía!

JUAN (Riendo descaradamente.)
Con tus gritos no me das
ni gran frío ni calor;
¡yo he de ser el vencedor;
pronto te convencerás!

PEPE (Mirándole de arriba á abajo con ira reconcentrada, apoya su mano derecha en el respaldo de una silla.)
Tu maldad de raya pasa;
eres ruin y te maldigo;
(Levantando la silla en actitud amenazadora contra Juan.)
lejos de aquí, ¡mal amigo!
(Desesperado.)
¡Fuera!... ¡Fuera de mi casa!
(Cuadro.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Interior de un corral, cuya tapia ocupará de derecha á izquierda todo el foro. A la izquierda habrá una puerta grande, que aunque aparecerá cerrada, es practicable. A la derecha sobre una mesa rústica, un tiesto de claveles, y en el suelo, rodeando la mesa, macetas con flores variadas. Está amaneciendo.

ESCENA PRIMERA

VICENTE

Al levantarse el telón la orquesta describe el amanecer en el campo, oyéndose, á ser posible, el lento caminar de los carros de labranza y el moderado marchar de las caballerías, cuyas esquilas deberán sonar para que el cuadro tenga la mayor realidad posible. Una voz canta dentro la copla siguiente:

Música

VOZ (Dentro.)
Igual que la mariposa
que vuela de flor en flor
vienen las penas volando
á posarse en mi dolor.

(Durante ella, Vicente salta con sigilo la tapia del corral, y convencido de que nadie le ve dice:)

Hablado

VIC Nadie me ha visto venir,
nadie me ha visto saltar;
mi oferta vengo á cumplir,
porque cesen de sufrir,
porque acaben de penar.
Con la mía me he salido,
y nunca de corto peca
quien cumple lo prometido;
levantarán la hipoteca,
¡mi padre será el vencido!

Luz, que aunque pobre, es muy buena,
merece por lo bien que obra,
ese gozo que enajena,
no ese rencor que envenena,
no esa inmundicia que sobra.
(Saca del bolsillo un sobre que contiene unos billetes; los cuenta y vuelve á guardarlos en el sobre.)
Aquí está todo el dinero
que va á sacarles de apuros;
¡este es amor verdadero!
les dejo ¡doscientos duros!
¡no dirán que no les quiero!
(Se acerca á la mesita sobre la que descansa un tiesto de claveles y entre ellos, de modo que el público lo vea, deja el sobre.)
Lo prometido cumplí,
como un hombre me porté;
nadie sabrá que yo fuí
quién dejó el dinero ahí (Señala el tiesto.)
porque jamás lo diré.
(Mirando hacia la puerta.)
Adiós, Luz de mis amores,
pronto dichosa serás;
tu vida está en esas flores,
mi padre quiere que llores
pero tú, no llorarás.
¿Por qué tus ojos arrasan
lágrimas que los abrasan?
no llores; lo exijo yo;
que las perlas aun se tasan
pero tus lágrimas, no.
(Durante la copla que sigue, salta sigilosamente la tapia del corral desapareciendo. Cesa la orquesta. Ya es de dia y aparece el sol en toda su plenitud.)

VOZ (Dentro.)
El que tenga un buen cariño
que lo guarde bajo llave,
que el querer de las mujeres
es como el vuelo de un ave.

ESCENA II

MATEO, por la izquierda

Hablado

(Sale desperezándose y restregándose los ojos con los puños.)
¡Hace un día de primera!
¡un día de sol que encanta!
voy á coger los claveles
que ayer prometí á Nicasia,
para que vea que cumplo
como un hombre mi palabra.
(Se acerca al tiesto de claveles, reparando en el sobre, que cogerá.)
Mas ¿qué veo? (Asombrado.) ¡hay aquí un sobre!
¡la puerta estaba cerrada!
¿Quién ha podido dejarlo?
¡Esto la atención me llama! (Examinándolo.)
¡Y está abierto!
(Mirando su interior y sacando los billetes.)
¡qué sorpresa!
¡yo no sé lo que me pasa!
¡Contiene doscientos duros! (Asombro mayor.)
¡Los que nos hacían falta!
(Acercándose alborozado á la puerta, grita.)
¡Luz! ¡Luz! ¡Luz! sal al momento
dile á mi tío que salga. (Transición.)
¡Qué contentos se pondrán
ante sorpresa tan grata!
(Da por la escena unas cuantas vueltas en medio de la mayor alegría.)

ESCENA III

MATEO, PEPE por la izquierda seguido de LUZ

MATEO — Yo me muero de alegría.
PEPE — ¿Pero qué ocurre? (Saliendo.)
LUZ — (Saliendo.) ¿Qué pasa?

MATEO — Que hace un momento he salido
por flores para Nicasia,
y en el tiesto de claveles
he visto una cosa blanca
que me ha causado de pronto
una impresión muy extraña.
Era este sobre; iba abierto;
creí sería una carta...
mas pronto salí de dudas,
y ví lo que no esperaba...
¡Doscientos duros!

PEPE — (Asombrado y alegre.) ¿Qué dices?

MATEO — ¡Doscientos duros; no es farsa!
Ahí los tiene.
(Le da el sobre al tío Pepe que lo coge contentísimo.)

LUZ — (Contenta.) ¡Qué alegría!

PEPE — Yo no sé lo que me pasa.
(Con alguna incertidumbre.)
¿Quién pudo dejar el sobre,
si nadie al corral entraba?
(Brevísima pausa.)
¡Esto me da que pensar!
¡Coincidencia tan extraña!
Nunca la suerte ha venido
tan oportuna á esta casa. (Meditabundo.)
¿Quién pudo, esta cantidad
en el tiesto colocarla? (Queda pensativo.)

Música y recitado

MATEO — ¡Algún duende! (Con suficiencia.)

LUZ — (Pellizcándole en el brazo.)
¡No seas necio!

MATEO — O el cartero...

LUZ — (Interrumpiéndole.)
¡Estás en babia!

MATEO — Pues á mí no se me ocurre.

LUZ — No seas zoquete y calla.
(Siguen hablando los dos.)

VOZ — (Dentro.)
Al que al pobre da limosna,
y al hambriento el hambre aplaca,
Dios le da ciento por uno
y en los conflictos le salva.

PEPE (A su hija y sobrino, con alegría.)
¡Ya he descubierto la mano
del protector de mi casa!
La Providencia, hijos míos,
que á los pobres nunca falta.
Del peligro hoy nos ahuyenta,
de la deshonra hoy nos salva.
Nos querían despojar
esta tarde de la casa,
y dejarnos en la calle
gozando en nuestra desgracia.
Mas Dios que aprieta y no ahoga
de nosotros hoy se apiada.
Luz, á gozar; tú, Mateo,
á reunir á las muchachas
y á bailar hasta cansaros
de jolgorio y de jarana.
(Aumentando la alegría.)
¡Vamos á ser muy felices!
¡ya no nos quitan la casa!
¡ya no nos deshonra nadie!
¡ya nuestras penas acaban!
(Dando carcajadas de alegría.)
Abrázame, tú, Mateo! (Lo hacen.)
¡Ven acá, hija de mi alma!
¡La Providencia, hijos míos!
¡La Providencia hoy nos salva!
(Forman grupo, quedando el viejo en el centro, abrazando á Luz y á Mateo. Cuadro.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

La escena representa un paisaje pintoresco. A la izquierda, en último término, una casa con su correspondiente emparrado, sobre la puerta que sostendrán cuatro pilares de mampostería. Al centro, más hacia la derecha, camino que conduce al pueblo. A la derecha una empalizada de poco más de un metro de altura, formada de cañas, que deja ver las copas de unos árboles frutales. Es la caída de la tarde y poco á poco va anocheciendo.

ESCENA PRIMERA

LUZ, MATEO y CORO de huertanos y huertanas, á la puerta de la casa. Dos de éstas bailan durante la jota, excepción hecha de cuando Mateo canta la copla

MATEO — *«Yo me enamoré de noche*
y la luna me engañó;
si alguna vez me enamoro
será de día y con sol.» (1)

—

Yo regañé con Toribia
y no vuelvo á regañar,
porque me arañó la cara
y se me burlan la mar.

(Todos dan muestras de regocijo al terminar la jota.)

Descansemos ahora un rato.

UNO — La jota fué de primera.

MATEO — Estas bailan como locas.

NIC. — Yo hasta perder la cabeza.

MATEO — (A Nicasia, con amabilidad.) ¿Me quieres?

NIC. — (Con mucha parsimonia y sosería capaz de indignar á un santo.) ¡Ya te lo he dicho!

MATEO — ¿Cuándo?

NIC. — ¡Cuidao que eres pelma!

---

(1) Popular de Valencia.

	Antes, cuando me ofreciste
	un ramo, ¿qué, no te acuerdas?
Mateo	¡Ah! sí, sí; ya lo recuerdo
	y ello en extremo me alegra.
	(A todos.)
	¡Gracias que al fin encontré
	una mujer que me quiera!
Nic.	¡Y que será muy barbiana!
Mateo	¡Y que será muy flamenca!
Uno	(A Mateo, con intención.)
	Chico, si tenéis un rorro...
Mateo	¡Gracias, pero no se acepta!
	Primero es que nos casemos
	y luego...
Una	(Alegre.) ¡El tío Pepe llega!
	(Miran todos al camino.)
Uno	¡Viva el tío Pepe! (Con entusiasmo.)
Todos	(Con mucha alegría.) ¡Viva!
Mateo	¡Eh, muchachos, fuera penas!

ESCENA II

DICHOS y el TÍO PEPE que llega por el camino que conduce al pueblo, con un papel en la mano. Mateo y Luz, al verle, le abrazan, ofreciéndole una silla que el tío Pepe utilizará, colocándose todos á su alrededor, con grandes muestras de alegría

Pepe	Gracias, hijos míos, gracias;
	vosotros siempre tan buenos.
Uno	¿Y qué hacer? ¡Usted ya ve
	que le queremos, abuelo!
Pepe	En cambio otros...
Mateo	¿Qué importa?
	No se acuerde usted ya de esos.
Pepe	Es que hay cosas que sublevan
	al hombre de más buen genio. (Pausa.)
Mateo	Y ¿qué tal el tío Juan?
Pepe	Allí se quedó.
Uno	¿Contento?
Pepe	¡Disgustado! Él no creía
	que yo llevaba el dinero;
	y al ver que entregué al Notario
	el importe de mi débito,

juró vengarse de mí;
pero no le tengo miedo;
pues si de trances muy duros
conseguí salir ileso,
¿qué ha de temer, hijos míos,
este desdichado viejo
que camina hacia el sepulcro
cual sol que se va poniendo?
(A Luz.)
Toma, hija mía;
(Dándole el papel que Luz coge.)
aquí está
la cancelación del débito;
esta casa nuestra era
y nuestra seguirá siendo;
que antes de verla en poder
de un tahur, ó un usurero,
¡tu padre, tu padre, hija,
le habría de prender fuego!

ESCENA III

DICHOS, el TÍO JUAN por el camino, á corta distancia su hijo VICENTE que le sigue los pasos

UNO — ¡Muy bien dicho! (Con entusiasmo.)
OTRO — (Enérgico.) ¡Muy bien dicho!
Pero alégrese usté, abuelo;
venga otra jota, muchachos,
¡esta va por usted! (Al tío Pepe.)
PEPE — (Como aceptándola.) ¡Bueno!
JUAN — (Acercándose al grupo de huertanos y huertanas con sequedad, mientras Vicente se queda en la empalizada.)
Esperad. (A todos.)
(Al tío Pepe.)
¡Muy buenas noches!
(Con cinismo.)
Tú; necesito que hablemos.
PEPE — ¡Cuando quieras!
(Se levanta y dice á todos con amabilidad.)
¡Retiraos!...
(Todos entran en la casa.)

JUAN Sólo es cuestión de un momento.
VIC. (Aparte y desde la empalizada.)
(Yo desde aquí observaré
la marcha de los sucesos,
y en su caso, pondré paz
entre mi padre y el viejo.)
(Se oculta detrás de la empalizada.)

ESCENA IV

VICENTE tras la empalizada. TÍO PEPE y el TÍO JUAN en el espacio comprendido entre la empalizada y la casa del primero, sentados frente á frente

PEPE ¡Ya estamos solos!
JUAN (Irónico.) ¡Ya estamos!
A ver si nos entendemos.
(Pausa y transición.)
Ya sabes de sobra, Pepe,
que maldigo y que repruebo,
los amores de mi hijo
con tu hija, á quien no quiero
porque es pobre y porque no
me gustan enlaces de esos
en que la pasión la engendra
la codicia del dinero.
PEPE Y ¿eres tú quien viene ahora
á quejarse?
JUAN (Con suficiencia.)
Por supuesto.
PEPE O has perdido la memoria
ó estás loco, ó no te entiendo.
(Transición.)
Cuando tú eras, por desgracia,
un humilde jornalero,
viniste un día á decirme
que tu hijo, el más pequeño,
quería á mi hija, y yo
que en el amor no me mezclo,
sabes que accedí gustoso
y hasta casi satisfecho,

á que comenzasen ambos
las relaciones. ¿No es cierto?
Pasaron días y meses
y al cabo de mucho tiempo,
tú enriqueciste, y á mí
me robaron el dinero
una noche—¡noche aciaga!—
que amargamente recuerdo,
quedándome en la miseria
más espantosa. ¿No es cierto?
Necesitaba comer,
y no teniendo dinero
fuí á pedirte novecientas
pesetas, que tú, benévolo,
me dejaste al interés
del veinticinco por ciento;
exigiéndome cruelmente
la venta á pacto de retro
de esta casa que fué mía
(Recalcando el verso que sigue.)
y que mía sigue siendo;
y tú pretendes ahora
en el colmo del despecho,
que mi hija deje á tu hijo
ó viceversa, ¿no es eso?
(Con sorna.)
¡Tu maldad raya tan bajo
que de nada me sorprendo!
En las cuestiones de amor
para nada yo me mezclo;
¡tú eres padre! ¿él no es tu hijo?
dale como á tal, consejo;
y que él haga lo que quiera
y á mí dejadme estar quieto;
que aunque pobre soy, fuí rico,
rico honrado, rico bueno,
que alivió al menesteroso
por mera razón de serlo,
y que hoy pobre, aún perdona
á los que correspondiendo
con insultos á su amor,
y á su amistad con desprecios,
son más dignos del presidio
que de atención y respeto.

JUAN — ¿Eso va por mí? (Levantándose.)
PEPE — Eso va,
por tí y por otros.
JUAN — ¿En serio?
PEPE — Yo jamás hablé al *tun tun.*
JUAN — Muy pronto vamos á verlo.
(Mirándole con ira.)
¡Tú eres un cobarde!
PEPE — (Asombrado y levantándose.)
¿Yo?
¿Te atreves á decir eso?
JUAN — Y á demostrarlo en seguida
no con palabras, con hechos.
(Saca dos navajas iguales y las arroja al suelo.)
¡Coge la que más te plazca!
PEPE — ¿Para qué quiero yo eso?
JUAN — ¡Cógela... y uo seas tonto!
PEPE — Ya te he dicho que no quiero.
JUAN — (Las recoge y ofreciéndole una á Pepe dice:)
¡Toma y no seas cobarde!
PEPE — ¡Te burlas porque soy viejo!
JUAN — ¡Defiéndete ó te asesino!
PEPE — ¡Nunca! (Resistiéndose.)
(Juan empalma la navaja y se abalanza sobre el tío Pepe al mlsmo tiempo que Vicente sale de la empalizada, separando á su padre y abrazando al tío Pepe. Todo esto muy rápido y con una preción casi matemática.)
VIC. — (Abrazándose al viejo.)
¡Atrás! ¡Yo le defiendo!
JUAN — ¡Mal hijo!
(Muy contrariado deja caer la navaja.)
VIC. — (Con desprecio.)
Lo que usted quiera,
menos matar á esté viejo;
por él comimos en épocas
en que faltos de dinero,
sumidos en la miseria,
de hambre quizá habríamos muerto;
él fué nuestro salvador,
nuestro único consuelo;
y si así le paga usted
cuando tanto le debemos,
¿por qué llamar tigre al tigre

si con su comportamiento
prueba usted que no tiene alma
ó que la tiene de hielo?

JUAN Chiquillo, menos palabras
que aquí huelgan los consejos.

PEPE Vicente, no me defiendas. (Suplicante.)

VIC. Me callaré, pues, abuelo. (Resignado.)

JUAN Eso será lo prudente
porque si la lengua suelto,
se van á oir cosas gordas...

PEPE ¿Contra mí?...

JUAN Contra tí, viejo;
porque tú eres un ladrón,
¡un ladrón! yo lo sostengo
(Vicente siempre conteniendo al tío Pepe.)
Ninguno de los colonos,
que viven en este término
ha tenido la fortuna
de hallar en tan poco tiempo
le cantidad que me diste
para cancelar el débito.
(Con dureza inusitada.)
¿Dónde hallaste esos billetes?
¿Cómo á tu poner vinieron?
¿Quién te los dió? ¡No contestas!
(Pausa brevísima)
¡Los robaste! y yo te pierdo.
¡Eres culpable! ¡sí! ¡lo eres!
tu mudez es prueba de ello.
¡Ladrón! (Con furia.)

PEPE (Asombrado.)
¿Ladrón yo? ¡Por vida!

JUAN Lo he dicho y pronto lo pruebo.

PEPE (Acercándose á la puerta de la casa, dando voces y casi llorando.)
A mí, muchachos, á mí;
salid tan solo un momento;
mi honra, mi honra, ante todo,
yo soy honrado y soy bueno.

ESCENA V

LOS MISMOS, los HUERTANOS y HUERTANAS que salen de la casa, precedidos de LUZ y MATEO

LUZ ¡Padre mío! (Abrazándole.)
PEPE (A Juan con ira.) ¡Miserable!
LUZ ¡Padre mío! ¿qué le han hecho?
(Abrazando á su padre.)
JUAN Decirle claro, lo que es;
sin ambajes ni rodeos.
LUZ Es tal la honradez del padre
que yo entre mis brazos tengo,
que no dudo en defenderle,
cara á cara y pecho á pecho.
(Al tío Juan.)
Tío Juan, usted se equivoca;
se equivoca usted, en serio;
pero si es mi padre débil
y soporta sus árrestos,
yo no puedo consentir
que se maltrate á este viejo
honrado como la madre
que á usted le llevó en su seno.
La honradez, no la dió nunca
la posesión del dinero;
la traición y la mentira
por cuna al oro tuvieron;
¿deshonra usté á la vejez?
pues también será usted viejo,
y han de hacer con usted todos
lo que con mi padre ha hecho.
PEPE (Excudándose en su hija como atemorizado.)
Impostor, llámame ahora
ladrón, delante del pueblo.
Saca las pruebas; ¡las pruebas!
vengan sin perder momento. (Pausa.)
¡Te callas! (Pausa.) ¡Ya estás juzgado!
VIC. (Interrumpiéndole.)
Yo descubriré el secreto. (Pausa.)
Mi madre, mi buena madre,
que ve en este pobre viejo

el protector decidido
de este desdichado término,
sabedora de la trama
que mi padre le iba urdiendo
para hacerse con su casa
ya que no con su dinero,
me llamó anoche á su cuarto
y entregóme con misterio
doscientos duros, que yo,
deposité sobre un tiesto
del corral del tío Pepe,
cuando estaba amaneciendo.
El tío Pepe, cuando tuvo,
fué la ayuda de este término;
á mi padre le hizo hombre,
según sabe todo el pueblo,
cuando faltos de recursos
y más faltos de dinero
mi padre pedía limosna
con amargo desconsuelo.
La ambición cerró los ojos
á mi padre en un momento
y al favor del tío Pepe
correspondió con desprecios;
y yo que soy hijo honrado
quebrantando el secreto,
he dicho todo lo dicho
porque no es justo ni es serio,
que pese sobre el tío Pepe,
que es un desdichado viejo,
el dictado de *ladrón*
que mi padre en un momento
de ofuscación ha arrojado
sobre un hombre honrado y bueno.

PEPE ¿Tu madre te dió la suma?

VIC. ¡Mi madre! (Con satisfacción.)

PEPE (Con agradecimiento.)
¡Páguele el cielo!
un favor que vale tanto
y que en verdad no merezco.

JUAN (Que durante la relación de su hijo se afectará, trocará toda su audacia por ternura, toda su irreflexión por calma y dirá en el proscenio aparte.)
¡Qué situación, madre mía!

De pensarlo me avergüenzo;
(Todos fijan su atención en el tío Juan.)
La casa en que yo cifré
mi ambición, no la poseo;
mi hijo se me pone en frente,
me maldice todo el pueblo;
mi mujer frustra mis planes
con meditado silencio;
yo llamo ladrón á Pepe,
y su delito no pruebo;
torpe he de ser, si no quito
de mis ojos este velo
de traiciones y de intrigas,
de rencores y desprecios.
(Arrepentido.)
Sé que he sido un ambicioso,
sé que perdón no merezco,
pero ante lección tan dura
con valor ya no me encuentro,
más que para arrepentirme
y humillarme, lo confieso.
(Dirigiéndose á Pepe.)
Pepe, he sido un criminal,
pues solo por el dinero
quise labrar tu ruina
cuando tanto bien me has hecho.
Perdóname los insultos,
perdóname los desprecios,
perdóname mis desmanes,
todo el mal que te haya hecho.
Quiero ser tu buen amigo,
de mis locuras reniego;
¿tu hija y mi hijo se quieren?
pues que se sigan queriendo.
¿Tú eres hoy pobre? No temas.
Tuyo es también mi dinero,
tuya mi casa y mis bienes
y tuyo cuanto poseo.
(Solloza.)
Deja que te abrace, Pepe;
(En actitud suplicante.)
¡ya ves que quiero ser bueno!

PEPE Cayó, por fin, de tus ojos
el negro y tupido velo

que cobija las ruindades
que de ti su esclavo hicieron.
Me pides que te perdone,
y, ante tu arrepentimiento,
te abro amoroso mis brazos
y mi afecto te devuelvo.
Pude hacerte mucho daño,
pero como el mal detesto
me basta con que no olvides
todo el bien que yo te he hecho.

MATEO ¿Y va usted á perdonarle?

PEPE Sí. (Con energía.)

MATEO Si llego yo á saberlo
le doy dos tiros, tío Pepe;
que no se puede ser bueno.

PEPE Al hombre ruin, si se humilla,
se le brinda tierno afecto;
y abriendo así los dos brazos (Los abre.)
se le estrecha contra el pecho (Lo hace.)
y se le da una lección
de perdurable recuerdo.
(A Juan.)
Fuiste malo y te arrepientes;
¿quieres enmendar tus yerros?
Ya que deseas te abrace
(Abriendo los brazos con alegría.)
abraza, y sé siempre bueno.
(Se abrazan los dos efusivamente.)

LUZ (A todos desde el proscenio.)
Amigos, no pagueis nunca
los favores con desprecios;
dad, por traiciones, abrazos,
que de ALMAS GRANDES es eso. (Cuadro.)

TELON

LETRAS PARA LA JOTA

Tiene España cuatro hombres
que envidia del mundo son:
Macías y Sol y Ortega,
Soriano y Pérez Galdós.

—

En el Carnaval que viene
veremos lo nunca visto:
Maura, vestirá de fraile,
y Canalejas de Obispo.

—

Maura pide á Canalejas
y Canalejas le da...
de seguir ese camino,
Maura vuelve á gobernar.

—

Liberal es Canalejas
y liberal es Moret;
y siendo tan liberales,
la libertad no se ve.

—

La política hace hoy día
lo que nunca debió ser;
por un acta, hay quien daría
hasta su propia mujer.

Precio: UNA peseta